

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

PALABRA DEL DÍA

Lc 2, 22-40

Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: -“Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma.”

Había también en Israel una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dio y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y cuando cumplieron todo lo que prescribió la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

JORNADA MUNDIAL POR LA FAMILIA Y POR LA VIDA

PRIMERA LECTURA: Eclesiástico 3,3-7.14-17

Se recogen las reflexiones de un sabio anciano sobre el valor de la familia. Se capta en el trasfondo una crisis familiar. Los jóvenes no parecen que respeten mucho a los padres, sobre todo cuando son ancianos.

El sabio defiende la autoridad de los padres, que les viene de Dios, y valora y recomienda la piedad a los hijos. Del comportamiento de los hijos para con los padres dependerá su futuro.

Salmo 127: “Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos”.

“Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida”.

SEGUNDA LECTURA: Colosenses 3,12-21

Si la familia vistiera el “uniforme” que diseña S. Pablo, sería una realidad de ensueño. Lo mismo podríamos decir de cualquier comunidad. La vida marcharía a ritmo de amor. Hoy toca, diría el amor, la comprensión, que no acabamos de entendernos. Hoy toca el perdón, porque se han detectado fallos. Hoy toca la dulzura, que a veces nos pasamos en durezas. Hoy la paciencia, porque cuesta el cargar uno con otros. Y siempre la misericordia y siempre la paz.

EVANGELIO: Lucas 2,20-40

Sólo dos ancianos inspirados reconocen en el niño al Mesías. Imposible reconocerlo humanamente en esas circunstancias de debilidad y pobreza. Pero Simeón era un hombre del espíritu y Ana era una mujer de dios. Entre ellos y la joven familia debió haber la misma sintonía que entre Isabel y María y sus respectivos hijos. Simeón dijo cosas demasiado importantes y proféticas en relación con el niño y su madre. Ahora no se podían comprender. Terminada la fiesta, la familia volvió a su casa.